

Library of Congress

Obras completas de Luis Muñoz Rivera ... Volumen 4.

OBRAS COMPLETAS D LUIS MVÑOZ RIVERA TROPICALES (POESÍAS)

VOLUMEN IV

EDITORIAL PVERTO RICO

work

TROPICALES

OBRAS COMPLETAS DE LUIS MUÑOZ RIVERA

VOLUMEN IV

TROPICALES (POESÍAS)

(SEGUNDA EDICION)

EDITORIAL PUERTO RICO LIBERTAD, 23 MADRID

F192 1M8

ES PROPIEDAD

Copyright 1925 by Editorial Puerto Rico MADRID

PRINTED IN SPAIN

Gift June 23, 1981. 42-35232

Tipografía Yagües, Doctor Fourquet, 4. Madrid. Teléfono 30-76 M.

A MI PADRE

Library of Congress

Infundiste en mi espíritu, abierto a todas las impresiones, el culto del honor y el sentimiento del deber. Me enseñaste a ser hombre. Este libro es un homenaje a tu memoria venerada y bendecida.

A MI HIJO

Cuando llegues a la edad del pensamiento y de la acción, lee estas páginas borrascosas y recuerda que tu padre pasó por la vida trabajando, luchando. Alcanzarás tiempos mejores. Trabaja, lucha.

NULLA EST REDEMPTIO

Noble y altivo, generoso y bravo; de robustez y de entusiasmo lleno; dueño del mundo y del deber esclavo;

alma fogosa, corazón sereno; brazo nervudo, voluntad entera; la fe por guía, la razón por freno;

la libertad por única bandera; sin la cobarde sumisión del paria; sin el brutal instinto de la fiera:

así, en mis sueños de ambición precaria, quise en mi patria contemplar un día, no la turba rebelde y tumultuaria

8

que en algarada inútil se extravía, sino el pueblo viril, heroico y fuerte que sin vanos alardes desafía

el golpe injusto de contraria suerte, y mostrar puede al invasor triunfante su desprecio sublime de la muerte.

Library of Congress

Ilusión fué que acarició un instante la febril ansiedad de mi deseo: ¡ay, al crujir el látigo insultante,

no se irguió con impulso giganteo, ni aún supo imitar, sobre su roca, la fiera convulsión de Prometeo!

En vano la injusticia le provoca; humilde y manso, en las hinchadas venas el ardimiento tropical sofoca,

y besa con cariño sus cadenas, y endulza, al brusco son de sus cantares, el dejo amargo de sus hondas penas,

en tanto que se enlutan nuestros lares y el rojo sol que por oriente asoma astro es que anuncia duelos y pesares.

¡Oh! Sin llegar al esplendor de Roma, sufrimos vergonzosa decadencia y nuestra fe vacila y se desploma.

9

Este sopor que invade la conciencia; esta suprema indecisión helada; este olvido del arte y de la ciencia;

este miedo a la pólvora y la espada, diciendo están que en el naufragio triste una idea, una sola, sobrenada.

Pompas y galas deslumbrantes viste apura el néctar en luciente vaso; nada su influjo constrictor resiste:

es la *idea del éxito*: a su paso inclinan todos la marchita frente, siguen tras ella con rubor escaso

Library of Congress

y marchan a merced de la corriente, llevando cada cual bien escondido lo que cree, lo que piensa, lo que siente.

y ocultando lo que es y lo que ha sido, como la verde y sosegada fronda oculta de las víboras el nido.

¡Qué desventura irremediable y honda! A la voz del honor y del decoro ¿no habrá conciencia honrada que responda?

¿Ha muerto el ideal? La sed del oro; la fiebre del poder; la ruin envidia; de la ambición el vocear sonoro;

10

el vil recelo; la traidora insidia; el torpe afán de lucro y de privanza ¿han de vencer en la infecunda lidia?

¡Quién sabe! En la sombría lontananza aún el iris radiante no fulgura; la ola de cieno formidable avanza

y presa el alma de letal pavora teme que nunca encontrará salida a este erial de vergüenza y amargura.

¡Ah, mi dulce ilusión desvanecida! ¿Dónde podré llenar, cuando perezcas, el vacío que dejas en mi vida?

¡Te acaricié con ansia tantas veces! ¡Diste a mi lira vibración tan grave y a mi canto tan rudas altiveces,

que enmudezco al perderte, como el ave que, roto el árbol en que está su nido, cantar no puede y sollozar no sabe!

Library of Congress

En esta roca tropical nacido, jamás pensé que el infeliz colono su propia dignidad diese al olvido.

Sufrir de algún gerarca el duro encono llevar a los altares su primicia y sus tributos a los pies de un trono;

11

sentir que su fortuna se desquicia; que hasta el rústico albergue campesino tienden su zarpa el dolo y la codicia,

es del ilota el mísero destino: él soporta la inmensa pesadumbre, y recorre, indolente, su camino.

¡Sumisa y desdichada muchedumbre que en servil ignorancia vive y muere, por voluntad, por miedo, por costumbre

se posterna ante el brazo que la hiere! Pueblo que el triunfo a la humildad confía, ni libre ser ni respetado espere.

No era ese el pueblo que fingió algún día en su anhelar irreflexivo y ciego, soñadora de luz, mi fantasía:

era un pueblo viril, de alma de fuego. con el valor tenaz del espartano y la altivez indómita del griego:

un pueblo inteligente y soberano que rechazara, enérgico y activo, el rudo azote con resuelta mano.

¿Cómo hallar el potente reactivo que restituya a nuestra sangre helada la antigua fuerza y el calor nativo,

12

Library of Congress

si sólo encuentra, absorta, la mirada en esta tierra que sus males llora, el vacío absoluto de la nada?

¡No hay redención! La anemia nos devora, la inacción nos enerva y nos abate; la fiebre nuestros pómulos colora,

y del derecho en el marcial combate la mente duda, el pulso no palpita, el labio calla, el corazón no late.

¡Qué horrible despertar! Tras la infinita extensión de ese mar que airado ruge y, al contemplarnos, su oleaje irrita,

cien y cien pueblos, con soberbio empuje, avanzan sin cesar, mientras el mundo sobre sus ejes trepidando cruje.

Es del progreso el hálito fecundo que a la gigante humanidad caldea; es de la ciencia el meditar profundo;

es el poder divino de la idea, a cuyo impulso, en brusca sacudida, tiembla el altar y el trono bambolea,

mientras aquí, con calma suicida, se entrega Borinquén a su amargura, —paria que al fin su servidumbre olvida,—

13

Y así se agosta, virgen sin ventura, átomo leve en el esfuerzo humano, como una mancha estéril de verdura perdida en la mitad del océano.

1889 2

SUICIDAS

Library of Congress

Sí, sí: con rudo esfuerzo los siervos oprimidos construyan pedestales de mármol y granito; y eleven a la altura entre vibrantes ritmos de júbilo sonoro, la estatua de sus ídolos.

Sí, sí: bloque por bloque, guijarro por guijarro, levanten los alcázares en que se forja el rayo que un día, el más alegre, el más brillante acaso, incendiará sus chozas y talará sus campos.

18

Esclavo redimido de su coyunda grave a costa de un diluvio de lágrimas y sangre, el paria necesita la ergástula infamante; la libertad le asusta; el látigo le atrae,

y busca, en el profundo misterio de la noche, de sus cadenas rotas los negros eslabones y con bestial impulso los une, golpe a golpe, para ceñir con ellos sus músculos de bronce.

Apenas se vislumbra un rayo de esperanza; y enervan más al pueblo su indiferencia helada, su torpe fanatismo, su estólida ignorancia, que el ruido de la pólvora y el miedo a la metralla.

Francia, la Francia ilustre en cuyas venas arde la fiebre del progreso, el ansia del combate, 19 un César pide a gritos para llorar, como antes, la sanguinaria cólera de un nuevo Bonaparte.

Bajo la planta augusta de sus caducos reyes, armada hasta los ojos Europa se revuelve, ¿Luchar...? ¿Y quién lo sueña? sumiso e impotente el pueblo, envilecido, emigra, sufre o muere.

Falanges infinitas de resignados siervos, ¿no habéis medido nunca vuestro poder inmenso? ¿Sabéis que une el origen con vínculos de fuego al mísero soldado y al infeliz obrero?

Library of Congress

El día que os ocurra pensar en vuestro número, y os levantéis, unidos, sin miedo y sin tumulto, seréis, con el derecho y el orden por escudos, los dueños de la tierra, los árbitros del mundo.

20

Ahora ¿qué sois? La turba que labra la honda mina, que llena los talleres, que puebla las campiñas. ¡Cuando llegar pudiérais, en la revuelta liza, por vuestro propio impulso, arriba, muy arriba!

¡Más no será! Lo dicen las altas fortalezas, las regias catedrales, las cortes opulentas; lo dice de Polonia la tímida protesta; lo dicen los heroicos proscritos de Siberia.

Irlanda lo repite con voz airada y ronca rugiendo en sus colinas desesperada y loca. Y se oye el mismo grito de rabia y de congoja, en todos los países; en todos los idiomas.

Sí, sí: bloque por bloque, guijarro por guijarro, alzad el fuerte alcázar en que se forja el rayo. 21 Mas ¡ay, no llegue un día, el más alegre acaso, en que la chispa ardiente abrase vuestros campos!

Entonces, si muriendo en la mazmorra oscura, clamáis misericordia con degradante súplica, responderán los muros de la prisión inmunda: —¡Silencio, suicidas! ¡Vuestra es toda la culpa!

Y sentiréis el ruido de puentes que se bajan, de pasos que se alejan, de antorchas que se apagan y oiréis, en los confines de la penumbra vaga del rudo carcelero la innoble carcajada.

1889

AMPARO

Library of Congress

En el álbum de la señorita Fernández Náter.

¡Qué nombre tan hermoso! Me parece al trazarlo con signos desiguales, que en la página blanca resplandece el sol de mis auroras tropicales:

que el eco de tu voz, en que suspira un alma grande, candorosa y bella, trae a las cuerdas de mi triste lira la nota suave que faltaba en ella:

que mis rimas, buscando presurosas el fulgor de tus ojos dulce y claro, como en gruta de nardos y de rosas en estas hojas hallarán amparo:

26

que del talento la fecunda llama, reverberando en tu pupila negra, mi aletargado pensamiento inflama; mi adormecido corazón alegre:

y que en el nácar de tu frente pura escribió Dios, al contemplarla un día, el idilio inmortal de la ternura y el himno juvenil de la alegría.

Palabra llena de inefable encanto, que al par resulta símbolo y emblema que es de piedad y de ventura un canto; que de amor y bondad es un poema,

tu nombre, que al espíritu convida a remontarse con pausado vuelo, desde la bruma estéril de la vida a la serena limpidez del cielo,

dará a tus sienes mágica aureola si va dejando, cual brillante estela, la abnegación que a nuestro bien se inmola: la caridad que nuestro mal consuela.

Afirman que en tu hogar idolatrado, como inmenso tesoro trasmitido, el genio y la belleza has heredado, la gracia y la virtud has aprendido.

27

Library of Congress

Como a tu edad la inquieta fantasía por el pensil de sus ensueños vaga, el rumor de la lucha te extasía, el elixir de la ilusión te embriaga.

Y siendo dulce, generosa y buena, tiene la risa que a tu labio asoma la pureza gentil de la azucena y del jazmín el delicado aroma.

Oye: del mundo en la batalla ruda, de la existencia en la azarosa lidia, si te aman poco sentirás la duda; si te aman mucho te herirá la envidia.

Y alguna vez, en tu dolor profundo, estos dos versos te darán consuelo: —la esperanza cumplida vale un mundo; la esperanza soñada vale un cielo.—

Si aguardas siempre borrascosos días y la constancia a la desdicha opones, sorprenderte podrán las alegrías; mas no te matarán las decepciones.

Amor no es rayo que incendiando pasa; amor es iris, emoción, perfume; no fíes mucho en la pasión que abrasa; ardiendo al fin la llama se consume.

28

Y sé feliz... Mientras en torno suyo lanza el dolor su fúnebre gemido ensayará la tórtola su arrullo en la caliente atmósfera del nido.

1891

EL FONÓGRAFO 3

No sé que misterios guarda en sus negras cavidades ese aparato asombroso, tan diminuto y tan grande, tan sublime y tan sencillo, tan oscuro y tan brillante.

En espacio imperceptible y en cámara impenetrable, compendia, acopia, resume, propagandista versátil, los prodigios de la ciencia, las maravillas del arte.

32

Library of Congress

¿Le habláis? Al punto os devuelve precisas, justas, iguales, palabras que le dijistéis, secretos que le fiastéis, con todas sus inflexiones y con todos sus cambiantes.

Y, mil veces repetidos, no temáis que se desgasten: que los cilindros de cera más parecen de diamante por la labor que resisten y el encanto con que atraen.

Ya no hay nota que se pierda vana y sutil en los aires, ni ritmo que se disipe, ni murmullo que se apague, si el fonógrafo los fija en sus negras cavidades.

¿Era el sonido una serie de vibraciones errátiles, por el éter vagabundas, sin límites en sus viajes, sin ley que las cohibiese sin urna que las guardase?

Pues ya tienen un tirano; ya conocen una cárcel; ya no pueden, fugitivas, quebrantar el muro frágil con que el genio las reduce a perpetuo vasallaje.

Y pese al tiempo, que a todos nos suprime o nos abate, conservar sabréis los dulces acentos de vuestra madre, como una eterna caricia siempre viva y siempre grave.

Faltan la línea, el contorno, el movimiento, la imagen; pero vendrán, porque el MAGO, en su labor implacable, es hoy tan omnipotente, como un Júpiter tonante.

Y esa máquina de acero tan diminuta y tan grande, es un *bibelot* olímpico, un juguete fino y frágil capaz de inspirar envidias a los dioses inmortales.

1885

PARIS

Revoltosa, indomable, turbulenta, magnífica se ostenta ufana de sus timbres imperiales, y lanza con orgullo a lo infinito el mármol y el granito y el bronce de sus vastas catedrales.

Library of Congress

Corre a sus pies el Sena, acariciando con movimiento blando, los muros de su cárcel uniforme, y arriba el monstruo, desdeñando al suelo, destaca sobre el cielo la plenitud de su silueta enorme.

38

Ciudad enigma que a la humana duda trazó con mano ruda su derrotero trágico y fecundo, enciende con su soplo de gigante la antorcha deslumbrante que incendia un trono y regenera un mundo.

Pueblo coloso, a los combates hecho, santuario del derecho, compendia en la amplitud de su recinto, las torpes impurezas de Sodoma, la majestad de Roma y las glorias de Atenas y Corinto.

Cuando en su seno la tormenta ruge y con soberbio empuje sus fuerzas prueba y su vigor ensaya, es un mar que con ímpetu salvaje desborda su oleaje sobre los agrios riscos de la playa.

Audaz quebranta el degradante yugo que en manos del verdugo su frente humilla y su altivez abate y, sediento de sangre y de venganza, frenético se lanza a mantener el desigual combate.

Calles y plazas y avenidas llena hollando la cadena fundida por su esfuerzo soberano 39 y semeja su cólera impotente la furia del torrente y el sordo rebramar del oceano.

Ya, con ansia fatídica, devora la tea destructora templos, palacios, cúpulas y altares; ya vacila en su sólido cimiento el regio monumento alzado a las victorias militares.

¡Ah! Cómo llora en triste cautiverio la musa del imperio vencida ya su fácil arrogancia, mientras renace vengador y airado, surgiendo del pasado, el genio apocalíptico de Francia!

Library of Congress

Las indómitas masas populares derriban los altares; siembran doquier la muerte y el espanto; traspasan el umbral de la locura y cobran con usura siglos enteros de miseria y llanto.

Yo condeno el motín ¡sí! yo condeno la rebelión sin freno que mata y roba, incendia y anonada: yo sé que la razón sus fueros vende cuando a luchar aprende al amparo de abrupia barricada.

40

Mas ¡ah! que a veces soportar no es dable la coacción del sable que a algún Atila suspender le plugo en amenazas de deshonra o muerte, y el pueblo se convierte de reo en juez, de víctima en verdugo.

¡París! Al retumbar de tus cañones, aprenden las naciones a derribar sus ídolos de cera, y atónitos contemplan los tiranos la sangre de tus manos y el purpúreo matiz de tu bandera.

Aún, al hojear tu sin igual historia, recuerda la memoria la ruda convulsión de tu organismo, cuando con fiero e implacable encono lanzaste sobre el trono el peso de tu ardiente fanatismo.

¡Hermoso cuadro! Ante la luz que llega, la tradición despliega sus postreras falanges en batalla; Mirabeau cede, Lafayette medita; Dantón se precipita; la lucha empieza y el volcán estalla.

Arriba, en el alcázar de los reyes, pisotea las leyes una turba ridícula y blasfema: 41 abajo, en el tugurio del obrero, se afila el corvo acero que ha de romper el cetro y la diadema.

Y mientras la vetusta monarquía, en saturnal orgía, apura y vierte la espumante copa, forja Marat el rayo de la idea y el trono bambolea; ruge Dantón y se estremece Europa.

Library of Congress

¡Salve París! Para cantar con brío tu extraño poderío, las glorias de tu fe republicana, necesita mi estrofa vacilante la majestad del Dante y el estro poderoso de Quintana.

¡El triunfo es tuyo! En afrentosa huída, la tradición vencida en vano se apercibe a la batalla; tus arrebatos bélicos refrena y la razón serena complete la labor de la metralla.

¿Es hora de crear? Pues ¡adelante! la libertad triunfante saldrá radiosa del escombros impuro cuando, pasada la borrasca, sea la destructora tea antorcha que ilumine lo futuro

42

Y si sañudo decretó el destino que sigas tu camino esparciendo la muerte y el estrago, sucumba antes que tú la tiranía, cuando caigas un día como cayeron Menfis y Cartago.

1901

QUIA NOMINOR LEO

Al pueblo español.

Eres fuerte: las viejas tradiciones dan firme base a tu poder sombrío y se extienden tus bélicas legiones como las aguas que desborda el río.

Cuando las pobres islas que sujetas bajo el pie, se revuelven y amenazan, formándose a compás tus bayonetas circo de hierro a sus instintos trazan.

A tu capricho impones el tributo y exprimes el filón: nada te estorba; te supone infinito y absoluto la muchedumbre que ante ti se encorva, 4

46

y ocultando sus íntimos rencores, al sentir de tu fusta los ultrajes, arroja, como un manto de dolores, a tus plantas sus tristes homenajes.

Library of Congress

Eres noble: conservan tus museos en cien cuadros el brillo de tus glorias, y en tus parques agrupas los trofeos de cien combates y de cien victorias.

Pero cierras los ojos y obstinado sigues tu marcha en el erial oscuro, cual si los grandes triunfos del pasado pudieran responderte del futuro.

Y olvidas, manteniendo a la colonia bajo la punta de tu espada recia, cómo existieron Grecia y Macedonia; cómo cayeron Macedonia y Grecia.

El orbe, un día, a tu heroísmo estrecho ve tus soldados en marcial revista y piensa que aún ejerces el *derecho divino* de la guerra y la conquista.

Y las naciones callan. El humano interés sus escrúpulos embota: cual tú, cada nación es un tirano que a sus convulsas víctimas explota.

47

De mi tierra infeliz árbitro y dueño, todo en ti se resume y se condensa; porque es el horizonte tan pequeño que tú lo cubres con tu sombra inmensa.

Si alguien, resuelto a provocar la saña del león, tus enojos desafía, el lago azul que nuestra costa baña, truecase en mar colérica y bravía.

Y hay almas, desdeñosas de la muerte, que sin sortear la movediza sirte, intentarán primero convencerte; acabarán después por combatirte.

Si llegaron aquí tus hijos bravos del genovés por la marina traza, para crear ejércitos de esclavos con gentes de tu lengua y de tu raza,

que se rompan los lazos seculares y que el sol de los trópicos alumbre este peñón erguido entre dos mares, libre ya de su añeja servidumbre.

Y, al desgarrarse la materna entraña, el mundo admire a un pueblo que se inmola, y forcejea y lucha contra España hasta salvar al fin su alma española.

1896

HORAS DE FIEBRE

I

¡Cantad en vuestra jaula, criaturas. M. DE LOS SANTOS ALVAREZ.

¿Llorar...? No, no: sobre la amarga ola rice sus copos la nevada espuma; lleguen al labio con vibrante ritmo el himno alegre, la canción nocturna.

Cuando el alma en sí misma se replega con hondo duelo y con letal angustia, viene a turbar sus tristes soledades el ruido intermitente de la lucha.

Ríamos, pues; la vida, pobre loca que va labrando sin cesar su tumba, nos invita al placer; nuevo sarcasmo con que la suerte ingrata nos insulta

Surja radiante la esperanza hermosa, que ya vendrán la gloria y la fortuna, cuando la muerte nuestros ojos cierre; cuando la tierra nuestros restos cubra.

52

II

En señal de su oprobio, les pondría la palabra de “ iniames” en la frente. ZEN??.

Oid: los que lleváis allá en el alma de negra envidia la dolencia grave y hacéis, ante la faz del universo, de fingida bondad cínico alarde.

Library of Congress

¡Abajo el antifaz! Es necesario que este perpetuo carnaval acabe; alzá la frente pálida, en que el vicio marcó al pasar su huella degradante.

¿Falso pudor vuestras mejillas quema? ¿Ardor fugaz calienta vuestra sangre? ¡Abajo el antifaz! La hipocresía es torpe, y vil, y mísera, y cobarde.

Llegad aquí: que la virtud os vea; que vuestra horrible fealdad la espante; que la luz ilumine vuestro rostro y el látigo flagele vuestra carne.

53

III

Yo no consumo aquí, como la antorcha que sólo acusa luz por la humareda M.
SANCHEZ PESQUERA

Sobre esta roca solitaria y triste, bello jirón del suelo americano; cautivo de las ondas que me cercan; de mi fortuna y mi deber ever esclavo,

alguna vez, cuando mi patria llora, doy al viento las notas de mi canto, como este sol que me ilumina, ardiente, como este mar que me circunda, amargo.

Más ¡ah! que aquí la inspiración se enfría el arte muere de ideales falto, el sacro numen su calor extingue, sus cráteres apaga el entusiasmo,

y la robusta vibración del arpa se pierde, como un eco funerario, entre el suave murmullo de la selva y el eterno rumor del océano.

54

IV

Yo, de honda pena herido, cerré sus ojos bellos..... V. RUIZ AGUILERA

Library of Congress

¡Ha muerto! Ya no irradian las pupilas veladas por sus párpados de nieve. ¡Ah, qué triste silencio el de sus labios! ¡Qué augusta palidez la de su frente!

Ayer los anchos piélagos del mundo surcaba sin temor, pura y alegre: hoy cruza los desiertos infinitos de ese país del que jamás se vuelve.

¡Adiós! ¡Adiós! Los que te amaron mucho, los que arrullaron tu existencia breve, miran huir contigo su esperanza: ¡rayo de sol que con el sol fenece!

Y solos, con el alma desgarrada por un dolor más negro que la muerte, van contando minuto por minuto la fría eternidad en que te pierden.

55

V

El mundo así recibe al que no sabe como en él se vive. ESPRONCEDA.

Allá va ¡detenedle! ¡Al loco! Al loco! ¿No véis cual gesticula y disparata...? —“Que es la vida un bostezo interminable y el cielo una ilusión de la mirada;

que el egoísmo vil gobierna al mundo; que la virtud es flor de una mañana; que es el hombre una máquina imperfecta y el interés manubrio de la máquina;

que hay una fuerza inútil: el talento, y hay otra fuerza universal: la audacia; que la justicia es arma que se vende al que con más esplendidez la paga...”

—¡Oh! detenedle, detenedle presto; ponedle sin piedad yugo y mordaza, antes que al rostro, con brutal franqueza, os lance su estridente carcajada!

56

VI

Library of Congress

.....Delirio acaso; ecos, quizás, del alma que despierta; caprichosas ficciones..... R. DEL VALLE.

Memorias de otros tiempos más hermosos; reminiscencias de otra edad más pura; sueños de amor que el desencanto hiela; placer fugaz que la tristeza nubla;

afán pueril de gloria y de laureles; ciega ambición de honores y fortuna; ansia eterna de luz y de armonía; recuerdos vagos, esperanzas mustias;

nostalgia de una patria que se sueña; vacío de una fe que se derrumba; arranques juveniles de entusiasmo; inmensas oleadas de amargura:

¡ah! dejad que mi espíritu repose en la suprema soledad nocturna, como reposa el pobre peregrino para seguir su interminable ruta.

57

VII

Es flor que brota apenas y se seca; es luz que brilla apenas y se apaga.

¿La gratitud? ¡Ah, sí! ¡ *Lástima grande que no fuera verdad tanta belleza!* Id por doquier sembrando beneficios; repartid la limosna a manos llenas;

dad la mano al caído y levantadle; curad, como Jesús, úlcera y lepra; calmad muchas angustias punzadoras; enjugad muchas lágrimas acerbas;

Sed padre de los huérfanos humildes; sed protector de la virtud austera; llevad en estas luchas de la vida el bien por norma, la piedad por lema.

Y cuando el áureo manantial se agote, y cuando toque el hambre a vuestra puerta, el mundo inventará, para premiaros... su más burlona e insultante mueca.

58

Library of Congress

A todos deja iguales en la tumba el nivel del olvido y de la muerte.

VELARDE

Sueña el artista: el porvenir es suyo; tiene el pincel, la pluma, la palabra; escribe, pinta, esculpe, triunfa, muere; la tumba hambrienta sus despojos traga

y el mundo entonces, que admiraba ciego la corrección del verso y de la estatua, sobre el altar del ídolo que olvida alza un altar al ídolo que aclama.

¿Y qué la gloria al fin? Un meteoro que brilla un punto, nos deslumbra y pasa; un poco de vapor que se disipa; un fuego fatuo que la brisa arrastra;

algo así como el iris que proyecta en el espacio sus cambiantes franjas, y si quiere tocarle nuestra mano es aire, es humo, es ilusión, es nada.

INFERNALÍA

¿El infierno? ¡Qué horror! Metal hirviendo en calderas enormes derretido, donde se hacina la *perdutta gente* lanzando su frenético alarido.

Alcázares de pórvido severo, de arquitectura lúgubre y extraña; agudos garfios de implacable acero que despedazan la desnuda entraña.

Negra noche sin luz y sin aurora; de sangre roja los candentes ríos en que calman su sed abrasadora monstruos de fuego alados y sombríos. 5

62

Abismos de reborde impenetrable que sofoca del réprobo los gritos, en cuyo fondo el alma miserable apura sus tormentos infinitos.

Library of Congress

Aire que asfixia; ruido que ensordece; polvo que abrasa; ambiente que envenena; atmósfera fatal en que parece multiplicarse la profunda pena.

Vida sin fin; dolor sin esperanza; eternidad de duelo y de agonía, en que el precito a vislumbrar no alcanza ni el más leve destello de alegría.

Taller oscuro en que se forja el trueno; en que se fragua el huracán bravío; mundo sin Dios, en cuyo abrupto seno ejerce Satanás su poderío.

Allí se queman en la ardiente hoguera los que, cegados por la ciencia humana, dejaron que el espíritu rompiera los valladares de la fe cristiana.

E iluminan los círculos del Dante con su eterno y vivaz chisporroteo, de lord Byron el estro fulgurante y el genio sideral de Galileo.

63

De negro plomo hirvientes cataratas allí castigan el orgullo insano que envió sus legiones insensatas contra el sacro poder del Vaticano.

Y, timbres de las glorias imperiales, conservan en el lóbrego recinto, Bonaparte sus águilas caudales, sus águilas germanas Carlos V.

Soportando sus penas increíbles los que vivieron para amar tan sólo, sienten hambre de besos imposibles los labios de Francesca y de Paolo.

Y en las negras espumas del Leteo purgando están su apasionada cuita las sombras de Julieta y de Romeo; los espectros de Fausto y Margarita.

Mudos y foscos sufren el martirio que sus instintos liberales doma, aquellos que, en satánico delirio, osaron rebelarse contra Roma.

Y entre despojos, podredumbre y peste, Luzbel contempla, cejijunto y fiero, de Garibaldi la sangrienta veste y las ropas talares de Lutero.

64

Brava gente ¿verdad? Pues aún es nada; que allí está la falange femenina a la *ciudad doliente* condenada; Dido, Aspasia, Ninón, Safo y Corina.

¡Espléndido concurso! Cuando llega, con sus días brumosos, el invierno, y Satán a sus próceres congrega en torno a las estufas del infierno,

más de un emperador del viejo mundo, para ilustrar su corte, envidiaría al monarca del Báratro profundo tan grata compañía.

1888

LA MARSELLERA

Al golpe del ariete caían con estrépito del viejo fanatismo los altos monumentos; y de un rey, que inmolaron rebeldes las iras del pueblo, por las cortes de Europa vagaba, cual negro presagio, el rígido espectro.

La joven guillotina, aborto del infierno, brillaba en las tinieblas con fúnebres reflejos. Ensayaba la máquina horrible sus músculos recios, y llenaban la atmósfera impura efluvios de muerte, vapores de incendio.

68

Dios mismo contemplaba, entre asombrado y fiero, a Francia, convertida en un cadalso inmenso; y surgía sin mancha del fondo del lago sangriento, sonriente, tranquila y serena la Themis heroica del mundo moderno.

Library of Congress

Y de la pira enorme en el fragor eterno, aladas y candentes cual ráfagas de fuego, dominando del orbe irritado los ruidos siniestros, al conjuro del genio brotaban las notas vibrantes del himno guerrero.

¡ *Al arma, ciudadanos* ...! clamaban sus acentos; y de la patria, herida, al rudo llamamiento, a cubrir la frontera lejana volaban intrépidos los leones del Sena y del Ródano los héroes futuros de Jena y Marengo.

No importa ya que Europa despliegue sus ejércitos desde el Danubio undoso al alto Pirineo; 69 nada importa que Albión aperciba sus naves de acero, para ahogar entre ríos de sangre al astro que irradia la luz del derecho.

La Francia, redimida y redentora a un tiempo, rechazará el ultraje con soberano esfuerzo, y escuchando del canto patriótico los tonos coléricos, llevarán sus legiones gallardas a climas distantes sus ritmos de fuego?

¡Oh sacra Marsellesa! Tus mágicos arpegios recuerdan al espíritu el despertar de un pueblo: al vibrar tus acordes se siente rodar con estruendo, todo un mundo gastado y sombrío que cede sus reales a un mundo más bello.

Despierta, himno gigante, a los convulsos siervos que duermen todavía su letárgico sueño, mientras brillan en todas las zonas con vivo destello, con fulgor inmortal y clarísimo, del sol que encendiste los rayos espléndidos.

70

Que al poderoso impulso de sus marciales ecos abatan en el polvo sus ídolos añejos, o que humillen la faz, devorando su oprobio en silencio, al sentir de las almas viriles la burla acerada y el hondo desprecio.

1889

ALBUMES

¡ GO AHEAD, PATRIA!

A Patria Tió.

¿Cómo tus lindos versos escondías, flores del corazón, para ti sola, si son del arte
augustas armonías; tesoros de la lírica española?

Tan puros, tan sentidos y tan bellos sólo las grandes plumas los escriben; tu casta
inspiración pasa por ellos y en los umbrales de la gloria viven.

Golondrinas del trópico lejano, en este frío septentrión se hielan; déjalas libres; al país
cubano ¡verás qué raudas e impacientes vuelan!

74

En nuestros días de tristeza y luto, cuando la musa del dolor domina, ¿vas a negar tu
espléndido tributo al genio de tu América latina?

Ese idilio que guardas en secreto tiene el fulgor celeste de la llama que consume tu sér:
cada soneto es un toque a las puertas de la fama.

¿Por qué lo ocultas, como santo emblema del dulce afecto en que su origen toma? ¡La
fuente tuya es; pero el poema pertenece a tu patria y a tu idioma!

Nueva Kork, 1899.

PRO PATRIA SEMPER

A Teresa Palmer.

Library of Congress

Cuando en plena opresión la patria llega de sus iras al límite más alto, leona que sus músculos replega antes de distenderlos para el salto,

guardad vosotras el hogar nativo, y en el hogar la cólera indignada, que atrae o empuja al paladín altivo, dando a su diestra el hierro de la espada.

¡Cuán torpes las ciudades aquel día en que, al surgir un astro en lontananza, le saludaron, locas de alegría, como prenda de luz y de esperanza!

76

¡Cuán tristes hoy al comprenderlo todo y al ver trocarse, por adversa suerte, el astro en lluvia de vergüenza y lodo, la luz en sombra y la esperanza en muerte!

Si nuestra fe sus cúpulas desploma, mientras quede una frente alta y enhiesta mantened, cual las vírgenes de Roma, el sacro fuego en el altar de Vesta.

Y en lucha contra ilotas y tiranos, entre miserias y traiciones tantas, el cendal que nos ciñan vuestras manos volverá vencedor a vuestras plantas.

Puerto-Rico, 1901.

VARSOVIA 6

! Es de noche: los pájaros duermen en su albergue de selvas y frondas y del aire las diáfanas ondas sin ruido se agitan, se pierden, se van. Un puñado de bravos espera que la aurora sonría en oriente, como espera la lava candente que rompa su cráter el muerto volcán.

Amanece: el motín, implacable en sus iras, frenético estalla; se confunden en recia batalla los hijos del pueblo, los siervos del rey; de alaridos se llena el espacio; roja sangre en las calles humea; ¿quién saldrá victorioso, la idea o el hombre que a tiros impone su ley?

80

Library of Congress

En la patria inmortal de Kosciuszko, en la ilustre Varsovia, se escucha el rumor de titánica lucha: los héroes polacos defienden su honor. Y entre ruinas y escombros de un pueblo que el cosaco furioso desquicia, nos presenta la eterna justicia vencido al patriota, triunfante al señor.

Il Cuando un día solemne y terrible el reloj del destino señale, en que a todos los hombres iguale un mismo derecho, un sólo nivel; cuando caigan los ídolos, rotos, de la nada en el lóbrego abismo, y sucumba el audaz despotismo, y el déspota hirsuto sucumba con él;

los que busquen sucesos que expliquen de una *causa inmortal* la existencia; los que dejen su libre conciencia vagar, de ideales supremos en pos; contemplando del bien la victoria, viendo el mal arrastrarse impotente, rendirán homenaje ferviente a Dios, a la eterna justicia de Dios.

81

Pero en tanto que César exista, y el poder en su nombre se ejerza, y a la bárbara ley de la fuerza inclinen los hombres su altiva cerviz, turbarán el humano cerebro sombras negras, tormentas sin calma, y la duda en el fondo del alma tendrá su profunda y amarga raíz.

1882

ZORRILLA

Ante la casa en que nació el poeta.

El último poeta; el que tenía en los bordones del laud vibrante, toda la luz del sol de Andalucía, todo el calor del cielo de Levante.

El *raví* de la corva media luna, que, *en nuestra edad viviendo de pasada*, escribía su *kásida* moruna con zumo de las rosas de Granada.

Library of Congress

El cantor de leyendas orientales que, ciñendo el ropón del peregrino, iba desde las torres señoriales al aduar del inquieto heduino.

86

Al soñar sus huríes musulmanas y al adorar sus vírgenes benditas, rezaba en las basílicas cristianas y cantaba en las árabes mezquitas.

Del arte singular aventurero, la humanidad formaba su auditorio: ¿quién se atreve a mirar como a extranjero al creador insigne del *Tenorio*?

Del molde, que al espíritu fatiga, jamás su genio soportó la traba; la inspiración, que siempre fué su amiga, alguna vez se convirtió en su esclava

En su lenguaje rítmico y rotundo, más amplio y libre que pulido y terso, pudo aprender la juventud de un mundo a unir la frase y modelar el verso.

Por eso, en el confín americano, más aliá de las playas y las olas, aún perduran su acento castellano y el eco de sus rimas españolas.

Y es que oímos con él *esos conjuros de la medrosa soledad extraña*, mientras batía el huracán los muros *del torreón feudal de Fuensaldaña*.

87

¡Cuántas veces, leyendo las primeras estrofas de su vaga poesía, repetimos con voces plañideras: — *Es una historia solamente mía!*

Hoy ante mí, que guardo en la memoria el vigor y el prestigio de su estro, bañada con los tintes de su gloria se yergue aquí la casa del maestro.

Y traigo cual ofrenda de una hermana, al pie del lar nativo de Zorrilla, saludos de la musa americana a la radiante musa de Castilla.

Library of Congress

Vivan las dos en el común regazo del hondo mar, unidas y distantes, ya que en eterno, indestructible lazo ha de atarlas la lengua de Cervantes.

Valladolid, 1895.

ELLA

I

¿Su nombre? ¿Para qué? Bajo las nubes hay músicas que imiten su sonido. S. A. DOMINGUEZ.

Es ella: la que escancia, como Hebe, en anchas copas el fragante néctar; la que surge en el caos de mi vida como un rayo de luz en la tiniebla.

Sus ojos, del santuario de su alma celosos y adorables centinelas, tienen la sombra densa de la noche y el claro resplandor de las estrellas.

Vibra su voz como el primer murmullo que en los bosques dormidos se despierta, cuando la dulce claridad del alba el horizonte a colorear empieza.

Su nombre es una gamma inimitable. en que ardientes se funden y se mezclan trinos, gorgoros, lágrimas y risas, melodías, susurros y cadencias.

92

II

La reducción del universo a un sólo sér y la dilatación de ese sér hasta Dios: eso es el amor. VICTOR HUGO.

Cuando suenan sus pasos a lo lejos mi corazón alborozado salta, siento en mis nervios palpar la vida y la voz expirar en mi garganta.

Library of Congress

Se acerca encantadora y a mis ojos, para verla mejor, llega mi alma, y mis labios se agitan convulsivos sin poder pronunciar una palabra.

Luego se rompe el inseguro dique; se desborda el torrente, el amor habla en ese idioma misterioso y grave que nuestras lenguas a expresar no bastan,

y en ella se concentra el universe, y al estrechar su mano idolatrada, miro a Dios fulgurar en sus pupilas y caigo de rodillas a sus plantas.

93

III

Mientras haya esperanzas, recuerdos, habrá poesía. BECQUER.

Cuando busco en las cuerdas de mi lira una armonía delicada y dulce, evoco su memoria; mil ideas tiernas y gratas a mi mente acuden;

miro flotar su deliciosa imagen entre flotantes ráfagas de lumbre; respiro con delicia en una atmósfera saturada de mágicos perfumes;

en las chispas ardientes de sus ojos enciendo las hogueras de mi numen; arde la inspiración, vibran las cuerdas, el canto brota, la armonía surge,

y al disiparse la visión radiante, cual se disipa vaporosa nube, mis versos en la mente se dibujan y en el papel mi pluma los esculpe. 7

94

IV

A un inmenso placer que yo ignoraba abro mi corazón, alzo los ojos. TELMA GUIDO

Library of Congress

Yo no rezaba nunca: en los altares la vi una vez arrodillada y sola; amanecía y en las naves iba por grados disipándose la sombra.

Sus cabellos tendidos por la espalda, su rostro oculto entre nevadas blondas, sus manos juntas y sus ojos fijos del pavimento en las pintadas losas,

parecía un arcángel de los cielos mirando el nacimiento de la aurora: oraba y su palabra se perdía como un susurro por las altas bóvedas.

Y comprendí el valor de una plegaria; y oré con la emoción intensa y honda del que ve disiparse como el humo la duda que le asedia y le devora.

95

V

El corazón henchido de amor es el universo. CASTELAR

Cuando miro su torso que se esfuma del templo antiguo en el altar augusto, en las nubes que surcan el espacio, en las olas del mar ancho y profundo;

cuando en el rayo de la casta luna la irradiación de su mirada busco y me parece divisar su sombra si las desiertas avenidas cruzo;

cuando en el éter impalpable y vago siento que está rodeándome su influjo, y en todas partes su silueta miro, oigo sus pasos y su voz escucho,

a solas con mi amor y su recuerdo, absorto en mis delirios me pregunto, cómo puede caber dentro del alma una pasión tan grande como el mundo.

96

VI

Library of Congress

Y vivirá como perenne aroma su espíritu en el mío, aunque me enseñe la mundana ciencia dónde la hierba de olvidar se cría. MENENDEZ PELAYO

¿Olvidarla? Jamás. Cuando la vida empieza a declinar; cuando la sangre circule fría por mis venas; cuando de la vejez por la pendiente baje;

aún entonces, pensando en otros días más deseados cuanto más distantes; recordando el volcán que alimentaba el vivo fuego de sus ojos grandes,

latirá el corazón apresurado; las nuevas flores abrirán sus cálices; bajo las capas gélidas del tiempo brotará en chispas el dormido cráter,

y en el fondo del alma conmovida, pálida y triste surgirá su imagen, como Venus surgió, riente y pura, al beso de la luz sobre los mares.

97

VII

Quand mes yeux enivrés se soulèvent vers toi, nul mortel sous les cieux n'est plus hereux que moi. LAMARTINE.

Es el paso del hombre por la tierra una serie de sueños imposibles; un cúmulo infinito de deseos encarnados en cosas que no existen.

Cuando llega un instante en que la dicha, harta de huir, se vuelve y nos sonríe, la misma incertidumbre de perderla amarga los instantes más felices.

Quisiera prolongar este minuto en la insondable eternidad sin límites; eternidad que mi razón comprende y, sedienta de amor, mi alma concibe.

¿Por qué ha de ser tan breve nuestra vida como la antorcha, que su luz despide roja y ardiente y al soplar el viento vacila, tiembla y rápida se extingue?

CONFIDENCIAS

A la señora Fernández de Elzaburu

Viene a tu álbum mi rebelde pluma para dejar sobre la hoja blanca de un mar de llanto la risueña espuma;

para lanzar al fin, robusta y franca, del hondo hastío la vibrante nota. Es la primera que el dolor le arranca

y la última quizá... Cuando se agota el hermoso caudal de la alegría y el huracán rugiente nos azota;

102

cuando eclipsa su luz la fantasía, y muere ya la juventud dorada, sol de verano que el otoño enfría,

la angustia, largo tiempo acumulada, ¡ay! se desborda en olas de amargura, o brota en estridente carcajada.

Aún el recuerdo en mi memoria dura de mi primera edad, de la primera ilusión adorada con locura.

Desde entonces acá, ¡cuánta quimera cruzó por los espacios de mi mente como los astros por la azul esfera!

¡Cuántas noches y cuántas, con vehemente ansiedad, inclinaba, hora tras hora, sobre el infolio mi abrasada frente!

¡Y cuántas vino a sorprender la aurora mi abstracción muda, grave y solitaria, mi ambición de saber devoradora!

Library of Congress

Más ¡ah! que en esa lucha temeraria, vacilante mi fe, de muerte herida, olvidaba la férvida plegaria

en el hogar dulcísimo aprendida, antes que, aleve, el cierzo de la duda soplara sobre el campo de mi vida.

103

Hoy es inútil que a la ciencia acuda; ella sus obras destruir no sabe; a mi reclamo permanece muda

y de mi afán profundo al peso grave rotas las jarcias y el timón, naufraga en los escollos mi gallarda nave;

y es mi ilusión antorcha que se apaga; flor que al soplo del aire se deshoja; ave gentil que en las tinieblas vaga.

¿Comprendes ya mi dolor y mi congoja? Soy la simiente de templados climas que en tierra ingrata el sembrador arroja,

y en vano intento dominar las cimas vislumbradas un día en lontananza al blando arrullo de mis pobres rimas:

aquí mi acento vibración no alcanza; aquí se muere de quietud y frío el águila caudal de mi esperanza.

Aún mi noble ambición, en el vacío que sus instintos sin piedad sofoca se agita sordamente, como un río

que despeñado va de roca en roca, avanza con empuje soberano, rompe el dique si el dique le provoca,

104

Library of Congress

baja soberbio al infecundo llano y confunde sus líquidos raudales en la inmensa amplitud del océano.

Ya no sé alzar, en mundos ideales, alcázares de amor, caliente nido de mis castas huríes tropicales;

pero hay un sueño a mi existencia unido con fuerza tal, que en vano intentaría echar sobre él las nieves del olvido;

y muerto ya, le prestan todavía mi corazón el fuego que lo inflama; mi mente el esplendor que lo atavía.

Es ¡ay! mi sueño de renombre y fama que se va consumiendo poco a poco, cual la encina al contacto de la llama.

En mis tristezas su recuerdo evoco y debatirse en mi interior lo siento con los atroces ímpetus de un loco;

aún está allí, poblando el pensamiento de formas como el iris engañosas; de espejismos fugaces como el viento

y de visiones como el cielo hermosas. ¡Pobre demente que en negar se obstina la realidad prosaica de las cosas!

105

Y nada más me queda. Ave marina nacida en esta roca abandonada por la piedad humana y la divina,

cantar quise a mi patria idolatrada y vi en sus campos levantar la frente al imperio caduco de la espada;

Library of Congress

cantar quise a la fe resplandeciente y se perdió tras la celeste esfera, sombra sin cuerpo y alba sin oriente;

canté al amor y de la ardiente hoguera alimenté la llama asoladora arrojando a pedazos mi alma entera.

¿Dónde buscar la inspiración ahora si sólo encuentra la mirada errante días sin sol y noches sin aurora?

Es mi musa rebelde y arrogante como una idea comprimida: estalla en sus labios el verbo fulgurante

más destructor que el hierro y la metralla, y su brazo con fuerza gigantesca me empuja y me sostiene en la batalla.

Vestida con las galas de la idea, une al esfuerzo vengador de Jano la majestad de Palas Atenea,

106

y al subir con aliento sobrehumano destroza con los ímpetus del vuelo la fimbria de su manto soberano.

¿Has visto en mis estrofas el anhelo de un alma desterrada, que desdeña con pobre impulso rastrear el suelo

y, en su febril agitación, se empeña en ascender con brío irresistible tan alto como quiere o como sueña...?

¿Viste en mis versos la ansiedad horrible que despierta en mi espíritu agostado el turbulento afán de lo imposible?

Library of Congress

Pues ya sabes mi historia en el pasado: la historia de un deseo no cumplido; la historia de un ensueño malogrado

O Dios o Satañas lo habrán querido: busqué la ciencia y encontré la duda; busqué la gloria y encontré el olvido.

Contra el embate de la suerte ruda luchando sin coraza y sin visera, jamás demando protección ni ayuda;

y sigo indiferente mi carrera, con la sonrisa del que nunca llora y con la calma del que nada espera.

107

Al llenar estas páginas ahora, debí mojar mi pluma arrebatada en los suaves matices de la aurora;

perdona si la pena acumulada ¡ay! se desborda en olas de amargura, o brota en estridente carcajada.

Me ofrece de estas hojas la blancura lo que ofrece al sediento beduino el oasis gentil: sombra y frescura.

Y me detengo al borde del camino para dejar la esencia de mi duelo en este, por ser tuyo, álbum divino.

No quieras darme bienhechor consuelo: para la risa en llanto convertida no existe ni en la tierra, ni en el cielo.

Vuelvo a emprender la ruta interrumpida, mientras el mundo sin cesar avanza derramando en los mares de la vida el mágico elixir de la esperanza.

1888

VENDIMIARIA 8

I ¡Oh, la vid que nos da sus racimos y en nácar o en rojo el licor que apuraron los dioses en siglos remotos! Ese filtro más suave que el néctar, más viejo que el cosmos; manantial de entusiasmos viriles, de cantos heroicos; NUMEN, LUMEN ET FLUMEN; corriente de luz y de oro; alegría que funde las almas y quema los rostros. ¡Oh, la vid! ¡Qué promesas tan grandes! ¡Qué abismos tan hondos!

112

II En el CHIPRE parece que vibran los ritmos de Apolo y recobran las islas paganas su espíritu jonio; el FALERNO inspiraba a Virgilio sus versos eclógicos; a Camóens sublimes *Lusíadas* dictaba el OPORTO; el JEREZ en las cañas esbeltas de pálidos tonos es *la gracia de Dios* que en España vertió sus tesoros; la andaluza de miel en los labios y fuego en los ojos.

III ¡Rhin! El Rhin de las náyades blondas; el Rhin melancólico, con sus viñas que exprimen el ámbar en vasos de ópalo. ¡Rhin! El vino que engendra visiones de encanto recóndito; paraísos cambiantes y ondinias de vagos contornos que a los pobres poetas arrastran a un fondo sin fondo.

113

En la linfa se escucha de Werther el triste sollozo y palpita de Fausto el soberbio conjuro diabólico.

IV Es el arte que ríe y que canta y del cristal cóncavo sube al borde y derrama sus perlas bullente y sonoro. El CHAMPAGNE del *couplet* vocinglero, del brindis neurótico, de las fiestas nocturnas que acaban en himnos beodos. Es el genio francés que deslumbra como un meteoro; que produce en su días febriles un *Rolla* y un *Frollo* y si quiere el imperio del mundo se viste de corso.

V En las copas bohemias el iris refleja sus cromos y el TOKAI de matiz encendido derrama sus chorros. 114 Allá va con las turbas errantes que cruzan el globo entonando en su zíngara lengua su canto monótono. Al TOKAI ha pedido su fuerza Kossut el apóstol; el TOKAI es el alma volátil del húngaro estoico; es la sangre de Hungría que nutre patriotas indómitos.

VI ¡Oh la vid que nos da sus racimos en nácar o en rojo! Alegría que funde las almas y quema los rostros; juventud que se expande radiosa sin ira y sin odio. U obsesión que destruye las águilas y crea los monstruos; paroxismo que deja en los cráneos su influjo morboso; embriaguez que a los seres más puros revuelca en el lodo. ¡Oh, la vid! ¡Qué promesas tan grandes! ¡Qué abismos tan hondos!

1895

CRISALIDA

¿Por qué te alejas de estos climas y no prolongas de tus rimas, el melodioso balbucear? Es que trepida tu esperanza, como un navío que se lanza *avante toda* en alta mar.

La buena maga del destino abrió a tus sueños un camino y, destemplando tu laud, te dijo: —“Marcha, que te espera, en una ardiente primavera, una esplendente juventud.”

Y tú obedeces. Ya no vibra la generosa, dulce fibra que acompañaba tu canción; 118 ya no haces versos juveniles; ahora que cumples veinte abriles, ahora te enciende la pasión.

Olvidarás entre otras gentes de tus veladas inocentes la encantadora sencillez, y sentirás agudos goces, y te herirán, dardos veloces, el desengaño, la doblez.

Encontrarás en la ancha vía flores que duren sólo un día, que no realicen tu ideal, o que envenenen tu existencia cual la manzana de la ciencia del paraíso terrenal.

Library of Congress

No vuelvas nunca: goza, ríe, y si tu alma se deslíe en el almíbar del placer, apura el vaso desbordante, y que la vida brille y cante en tus trasportes de mujer.

Es una fuente que se agota si no la sorbes gota a gota: bebe despacio tu elixir, y que te duren largos días tus inefables alegrías: tus alegrías por venir.

119

Linda violeta, no te enoje que, fosco huésped, te deshoje con sus abrazos el dolor: a ti que corres desalada, tras la mentira, tras la nada, de las victorias del amor.

1886

HISTORIAS TRISTES

A Lola R. de Tió.

I Vas a escuchar la peregrina historia que encontré cierta vez, de cierta villa en cierto viejo e ignorado archivo, y que conservo aún en la memoria como un recuerdo vago y fugitivo.

Honda tristeza al repetirla siento; puede ser que, a la corta o a la larga, por imitar al héroe de mi cuento yo mismo olvide la lección amarga.

Antes que el sol de mi entusiasmo muera como un astro sin luz en el vacío, esa historia, soñada o verdadera, a tu cariño sin temor confío.

124

II “Era Andrés un muchacho de talento, educado en las calles de la Habana;

cuando supo rimar un pensamiento sentó plaza en la *escuela parnasiana*, y, por haber escrito una comedia que el público *pasó* de mala gana, ya se creía superior a Heredia y al nivel, por lo menos de Quintana. Sus ocios perdurables distraía pidiendo consonantes a la luna y se olvidaba un día y otro día de pedir protección a la fortuna. Teniendo en

Library of Congress

redondillas un tesoro y aspirando al aplauso de la historia, ignoraba que el oro es el brazo derecho de la gloria. Y al ocuparse en nada o casi nada, en perseguir efímeras visiones, era su mente viva y despejada un gran laboratorio de ilusiones.

III Debe saber el que a medrar aspira, pese a sus sueños de color de rosa, que en verso se enamora y se delira; pero se vive y se prospera en prosa. 125 Que hoy por doquiera multitud de locos escriben elegías y canciones, y acaso valen más porque son pocos esos que saben fabricar millones.

IV Era Berta una rubia seductora de ojos claros y azules como el cielo, que en sus dulces coloquios con la aurora mentía ya pesares sin consuelo.

Su voz tenía al dilatarse lenta el dulce ritmo acompasado y suave con que modula su doliente arpegio allá en las selvas escondida el ave. Sus hombros escultóricos cubrían en profusión undosa los cabellos, y hasta el fondo del alma descendían de su ardiente pupila los destellos.

Romántica gentil, era su gloria guardar en la memoria los versos de lord Byron y Espronceda, y escuchar silenciosa los suspiros que exhala el viento, en vagabundos giros, al correr, murmurando, en la arboleda. Alma sincera, delicada y joven, prefería en la música divina, al candente suspiro de Beethoven 9 126 el suspiro ideal de Palestrina. Alzando a Dios su corazón sencillo, sólo excitaban su fervor cristiano las vírgenes correctas de Murillo, las risueñas madonas del Tiziano. Y, amante apasionada de las flores, iba siempre buscando en los jardines suave perfume y pálidos colores: violas y nardos, lirios y jazmines.

V Un día Andrés y Berta se encontraron; el paso detuvieron, y—me atrevo a decirlo—se miraron; y—me atrevo a jurarlo—se entendieron. Andrés, al contemplarla tan hermosa, leal siempre a su lema, huyendo altivo de la estéril prosa en un minuto improvisó un poema. La envolvió con su eléctrica mirada; siguió las curvas de su talle esbelto absorto ante su mágica belleza, y sintió en las entrañas de repente el malestar agudo que se

Library of Congress

siente cuando el amor a germinar empieza. ¿Y Berta? Es natural: ave canora, se dejó acariciar de aquellos ojos por la mirada pérfida y traidora; subió a su corazón la sangre cálida 127 en tumultuoso, hirviente remolino, cual sube al cráter la rugiente lava, y siguió vacilante su camino, el cuerpo libre, pero el alma esclava. Y... como era imposible que no volvieran a encontrarse luego, había cada vez más combustible para avivar de la pasión el fuego.

VI Pasó un mes y otro mes; cada mañana proseguían el diálogo, cortado allá en la noche al pie de una ventana, en las negras butacas del estrado. Allí, los dos a solas, crecían la pasión y el sentimiento, como crecen las olas si las empuja y las azota el viento. El mezclaba en sus pláticas de amores astros y nubes, pájaros y flores, ondas de luz, arranques de alegría; ella hablaba muy quedo y sonreía, y la voz en sus labios seductores era un himno de luz y poesía. Sabiendo que era amada, muy amada, y sintiéndose amante, muy amante, había más calor en su mirada que del sol en la hoguera rutilante; y, de amor ideal ambos henchidos, 128 en sus puros y castos embelesos, se daban muchos besos, muchos besos, sin que supieran nada los sentidos.

VII Esos días de gloria que todos una vez hemos gozado, se van presto, dejando en la memoria algo como el recuerdo luctuoso de un bellissimo sueño malogrado. Si en el albor temprano de la vida la dicha nos halaga, es antorcha que apenas encendida al primer soplo del turbión se apaga. Y ya desvanecida ¡qué amargo desconsuelo al mirarla perderse en lontananza sin que jamás la alcance nuestro anhelo! Son aves la ventura y la esperanza; tienen su nido en el azul del cielo, y si se dignan abatir el vuelo cruzan muy alto y nadie las alcanza.

VIII Andrés amaba con el alma toda; mas vino un día este fatal dilema: ser o no ser el héroe de una boda: 129 hete ahí todo el fondo del problema. Y como para aquel que erige altares al culto de sí mismo, la mujer y el amor sin duda alguna son dos formas no más del egoísmo, siguiendo los fulgores de su estrella exclamaba el poeta de mi historia: "Berta es bella, muy bella; pero ¿será más bella que la gloria? Ante ese paralelo

Library of Congress

se entablaba lucha tenaz entre el amor y el arte, y Berta en esa lucha no llevaba, a decir la verdad, la mejor parte. El olvido triunfaba tras largas noches de afanar violento. ¡Ved los grandes errores de la vida! Combaten vanidad y sentimiento, y nunca fué la vanidad vencida.

IX Vais a leer la carta que escribía el émulo ferviente de Quintana, a bordo del vapor *Andalucía* pronto a zarpar del muelle de la Habana.

X “Berta: voy a partir. Y cuando a solas de estas líneas al pie mi nombre leas, 130 iré surcando las amargas olas con rumbo hacia las playas europeas.

Te dejo con profundo sentimiento; lejos de aquí mi vocación me llama, y no sé resistir al llamamiento, al dulce llamamiento de la fama.

En éxtasis de amor grande y profundo pasé felices horas a tu lado: ¡Ah! no hay nada que iguale en este mundo la ventura de amar y ser amado!

Si entonces con el alma te quería, mi afecto es hoy más hondo y verdadero; aquí queda contigo, Berta mía, todo el encanto de mi amor primero.

Quiero subir a la radiante esfera en que fulgura mi ídeal de artista; quiero llegar, tras rápida carrera, allá donde la gloria se conquista.

Sé que existen espléndidas regiones que alumbrá el sol del genio eternamente, y allá voy con un mundo de ilusiones y *un capital de sueños* en la mente.

Si de ese mar por la llanura inmensa con mis impulsos de ambición me pierdo, al conocer mi desventura, piensa que me llevo en el alma tu recuerdo.

¡Adiós, adiós! Perdona la inconstancia de que hago, a mi pesar, tan rudo alarde: mi amor aumentará con la distancia, y para ser felices nunca es tarde.”

XI Cuando la pobre Berta esas líneas sarcásticas leía, su hechicero semblante parecía. el lívido semblante de una muerta.

Y al recibir el golpe despiadado que en la mitad del corazón la hería, el llanto, como río desbordado, por su mejilla pálida corría. Luego... se fué calmando poco a poco, y a medida que el tiempo transcurría, así decir solía: “Al fin y al cabo Andrés no es más que un loco!”

XII Y corrió un año más: Berta volvía, a oír el susurrar de la arboleda y a recordar la dulce poesía de Byron, de Musset y de Espronceda.

Ansiosa de perfumes y colores ya buscaba de nuevo en los jardines sus predilectas y olvidadas flores: violas y nardos, lirios y jazmines; y como es ley humana o ley divina que se olvide a los idos y a los muertos, escuchaba risueña en los conciertos la música ideal de Palestrina.

132

XIII ¿Y Andrés? Como era un chico de talento, buscó, desde Madrid, puesto en la historia, y siguió haciendo torres en el viento, soñando que soñaba con la gloria.

Era su musa pálida y ardiente, y brotaban los versos de su pluma, como brotan, al golpe del torrente, inútiles carámbanos de espuma; más ¡ay! por más que el genio caldeaba los volúmenes bellos que escribía, ni el editor ¡imbécil! los compraba, ni el público ¡ignorante! los leía. A falta de auditorio, declamaba sus odas inmortales ante los férreos bancos del paseo, y alguna vez pobló de octavas reales la augusta soledad del Ateneo. Y cuando ya agotado el caudal que llevaba en su cartera, pensó que era mejor ser empleado inepto e incapaz como cualquiera, el émulo de Homero, de Heredia, de Quintana y de Zorrilla, tomó el alto destino de portero en las puertas del Banco de Castilla.

XIV En tanto Berta alegre y olvidada de aquel cantor que por Madrid vivía, 133 fuéla esposa feliz e idolatrada de un gallardo oficial de artillería, valiente, apuesto y joven, que

Library of Congress

ascendía con una rapidez vertiginosa, que llegó a general, y que en el día se encuentra de cuartel en Almería, en Cádiz, en Sevilla o en Tortosa, a pronunciarse y a luchar resuelto, para elevarse, si su bando sube, a las alturas del poder, envuelto de la lisonja en la flotante nube.

Al fin la hemos de ver, el tiempo andando, y creciendo el favor de la fortuna, con sus galas egregias deslumbrando al pueblo mismo que arrullósu cuna.

Y ninfa Egeria del soldado aleve que imponga allí la voluntad de España, hollar altiva con su planta breve las almenas del Morro y la Cabaña.

XV Cesante ya, cansado peregrino, Andrés, el soñador de grandes sueños, rodó sin fuerza en su fatal camino, y espiró como espiran los pequeños que en ser colosos ponen sus empeños: entre crueles sarcasmos del destino. Y arrojado en la tumba, fardo inútil del que el mundo sin pena se descarga, cubrió el olvido al que buscaba un día, del sol del arte a la fulgente lumbre, el cielo de la fama por techumbre, las ondas del aplauso por alfombra.

¡Ah, cuántos, cuántos, con igual demencia, malgastan lo mejor de su existencia, corriendo tras la sombra de una sombra! ¡Y cuántos, por injurias de la suerte, ven su noble ambición desvanecida, y buscando los fuegos de la vida encuentran las escarchas de la muerte!"

XVI Lola, es verdad: cuando la mente loca a sus sueños magníficos se aferra, nos sentimos capaces de someter y sojuzgar la tierra.

Y con el alma de entusiasmo henchida emprendemos alegres la jornada, estudiando las cosas de la vida en las páginas bellas de la Iliada.

Y consagramos la existencia entera a fabricar con decidido empeño, el celaje fugaz de una quimera en la sutil atmósfera de un sueño;

y la vemos con duelo sobrehumano perderse allá, distante, muy distante, como espléndida nube de verano barrida por los vientos del Levante.

1884

IN EXCELSIS

Tras ese tul, tendido en el espacio inmenso para ofrecer al ojo que investiga las apariencias mágicas de un cielo;

tras esa etérea bóveda que de la luz al beso, se tiñe de rosáceos arreboles, se engalana con vívidos reflejos,

la fe, pobre viajera que va con paso trémulo, abandonando sus antiguos reales ante la fuerza activa del progreso,

138

creó en edad remota con soberano esfuerzo, una mansión de dichas inefables para albergar las almas de los buenos.

¡Fué aquella una gallarda victoria del ingenio! Jamás sueño la loca fantasía Edén más grato ni pensil más bello.

La trinidad simbólica allá en su trono excelso, oculta entre fulgores increados y envuelta en el prestigio del misterio;

los cándidos querubes alados y risueños, llenando de perfumes y armonías las llanuras espléndidas del cielo;

sutil el aura y tibia; errante y puro el céfiro; irradiaciones místicas y suaves; cataratas de luz, olas de incienso;

Library of Congress

tranquilidad augusta; felicidad sin término; días de eterna claridad, y noches... ¡las noches no se estilan en el cielo!

139

Allí suben radiantes a recibir el premio, los que cruzan los páramos del mundo, cantando salmos, murmurando rezos:

la humilde religiosa que, sola en su convento, es un cadáver que se mueve y anda en un sepulcro silencioso y negro:

el pobre cenobita, que en su vetusto encierro, es una fuerza que reclama acaso el gran laboratorio de los tiempos,

al levantar los ojos miran tal vez, muy lejos, a través de distancias infinitas la realidad de sus divinos sueños.

Por más que se fatigue no alcanza el pensamiento, como es que va la humanidad inquieta tras el deleite material corriendo,

sin meditar que arriba, sobre ese azul excelso, existe ¿quién lo duda? un paraíso de encantos rico y de placeres llèno.

140

Y ¡cuán poco se exige para alcanzar el premio! creer, creer, creer... ¡cosa tan fácil! orar, orar, orar... ¡tan fácil medio!

¡Humanidad fanática: enfrena tus deseos, dobla la frente, póstrate de hinojos, enciende las antorchas y... hasta el cielo!

1885

RAFAGAS

Library of Congress

A Loarina Marín. 10

Para grabar tu nombre, que es, en suma como un matiz de la leyenda indiana, venciendo el desencanto que me abrumba, necesito mojar la indócil pluma en las tintas del sol de la mañana.

Yo no nací para emitir las notas del ruiseñor en la ciudad esclavo; voy a regiones ásperas e ignotas; llegaré al cabo con las alas rotas; pero estoy cierto de llegar al cabo.

Por eso en mis estrofas turbulentas hay algo que responde a mis afanes; a veces guardan, al plegarse lentas, 144 el soplo abrasador de las tormentas y el hálito fatal de los volcanes.

Si tienes tú la plácida dulzura de los ensueños que tu mente crea; si es tu alma un idilio de ternura, tu palabra un arroyo que murmura y tu risa una alondra que gorgea,

Y si el verso febril te desagrada, será preciso recordarte ahora qué somos, de este mundo en la jornada, yo, la ambición que ruga desbordada; tú, la virtud que entre perfumes mora.

Y si prefieres el cantar festivo cien vates llegarán a tu reclamo; quien no sea cual yo rudo y altivo, ni vivirá sin fe como yo vivo, ni amará con pasión como yo amo.

1891

SISIFO

I Ha ofendido a los dioses inmortales y purgará sus culpas.

II Allá abajo; sobre la línea imperceptible y vaga en que el áspero monte—cuyas crestas van a perderse en el espacio—linda con la planicie desigual, el bloque de granito, agrietado por el tiempo, duerme inmóvil el sueño de los siglos.

Nadie a moverlo se atrevió: la empresa es superior a la energía humana y a la esperanza misma. Entre los hondos

148

III y oscuros intersticios de la roca fabricaron sus grutas los leones de abiertas fauces y de agudas zarpas, viajeros de otras tierras y otros climas. Y ¿quién destruye el antro pavoroso de donde brota sin cesar la muerte?

IV De todas partes el rumor se eleva: el bloque es un obstáculo, un peligro, una amenaza y, para ciertos seres, un deshonor. Confusa gritería desciende al orco en que Plutón escucha. —“Sísifo—ordena—marcharás al punto: sobre tus hombros echarás la mole: la mole cuya inmensa pesadumbre asusta y exaspera a los corintios. Y no descansarás hasta fijarla, sólida y firme, en la escarpada cima. Ve adelante y trabaja!”

V Resignado pero indomable; con la altiva y ruda dignidad de quien cumple su destino y en su valor descansa, poco a poco 149 llega el titán a la planicie y busca el peñón que sus fuerzas desafía. Lo contempla hito en hito; gira en torno; estudia sus cavernas seculares y aplica el hombro a su gigante masa. Todo inútil. Los monstruos le acometen con infernal estruendo y los reptiles clavan en él su envenenada lengua. La multitud, del éxito dudosa, le aplaude sin cesar; pero a distancia, cual si temiese al rápido desplome. Resiste el bloque al temerario impulso; redoblan su tremenda algarabía las bestias que en sus cóncavos se ocultan y Sísifo jadeante se detiene, medita y vuelve a comenzar.

VI ¿Quién osa medir la angustia de las almas recias que en frente del obstáculo se obstinan hasta vencerlo o sucumbir? ¿Quién sabe lo que el ignoto pensamiento encierra en sus días de fiebre o de locura?

VII El enviado de Plutón socava su peñasco: lo mueve, lo sacude; 150 lo siente vacilar, dobla sus bríos, y lo levanta al fin sobre su dorso para emprender la ruta inverosímil hacia la ingente cumbre, nunca hollada. Allá va; de sus manos, que se adhieren al agrio

Library of Congress

risco; de sus pies desnudos; de su cuerpo que hieren los silvestres cardos y las hortigas punzadoras; de su frente, doblada bajo el peso, brotan la sangre y el sudor.

VIII El monte con sus quiebras profundas, y sus cactus que tejen ancha red, y sus lagunas en que se hunde la planta, y sus repechos en que el hálito falta a los pulmones le impide caminar. A cada instante la ascensión es más dura. El viento sopla como una tempestad; el sol calcina como una fragua; pero sube, sube y sube más, jornada tras jornada, y ve, cuanto más lejos el abismo, más próxima la cúspide suprema.

IX Tal como un río de invisibles ondas el tiempo corre al insondable piélago 151 de la callada eternidad. Un día Sísifo huella la fulgente cumbre y arroja en tierra su terrible carga. De tanto esfuerzo Júpiter se asombra; la multitud, ya libre, desde abajo rompe en un hurra atronador y el héroe erguido en el peñón, que le sostiene como un enorme pedestal, sonrío contento de su triunfo. El sol que nace con su nimbo de rayos le rodea; sobre su frente el dombo de los cielos; a sus pies el obstáculo y en torno, de los mundos el ancho panorama.

X Leve rumor que desde el norte llega de súbito se extiende, y va creciendo como el alud que la ventisca engendra; el relámpago alumbrá con sus cintas de fuego el horizonte que se nubla y se oscurece al fin; el rayo vibra; el terremoto estalla y el peñasco se desprende veloz, se lanza ciego, rueda con furia hasta la sima y vuelve a reposar tranquilo en sus cimientos con espantosa precisión.

XI Es ese símbolo amargo de la estéril lucha, 152 de la gloria pueril, jamás completa, y del dolor, eterno como el mundo, está toda la vida del poeta.

1898

LA ESTATUA

Para la Corona Poética *en* honor de Manuel Corchado.

Library of Congress

I Tener por arma el pensamiento libre; llevar por guía la razón augusta y perseguir el ideal soñado sin alcanzarlo nunca. Vivir, pensar, creer, sentir la fiebre que en las entrañas alimento busca y desdeñar con altivez suprema halagos del poder y la fortuna. Ser hijo de una tierra bendecida; idolatrarla con filial ternura y, lejos de su sol y de sus campos, bajar inerte al fondo de la tumba. Amar la libertad, lidiar por ella; llenar de resplandores la tribuna; 156 herir de frente, combatir sin miedo, y caer entre el ruido de la lucha: tal fué la suerte del ilustre mártir. ¡Venid, hermanos, invocad las musas; rasgad las cuerdas del laud sonoro; lanzad al viento la canción robusta y cubrid de laureles inmortales el mármol de su tumba.

II Pero no basta: la viril estrofa con el fragor del huracán estalle; sea como la espada aguda, cortadora y deslumbrante; llegue hasta el pueblo, que humillado y débil en el sopor de la ignorancia yace; agite sin temor la fibra ruda en que tal vez el patriotismo late; haga nacer las brisas que engendran las tormentas populares; despierte audaz la exaltación nerviosa que convierte a los hombres en titanes; ruja como el volcán, que arroja altivo olas de llamas al hirviente cráter y esta ninfa gentil que ora se duerme al lánguido arrullar de sus palmares, sacudirá su anémico letargo; se alzaré triunfadora y formidable; sentirá en sus arterias 157 circular otra vida y otra sangre, y será para siempre, ¡para siempre!, feliz, y digna, y grande.

III Ese día vendrá. ¡Llegad, hermanos! ¡Con mano ruda sacudid las arpas! Que os hieran y os inspiren los acerbos dolores de la patria, y esos pueblos que rinden a Corchado el amargo tributo de sus lágrimas, evocarán su nombre; admirarán el temple de su alma; y al recordar que en la tenaz contienda por conquistar la libertad sagrada, corrió febril su pluma poderosa, vibró altanera su viril palabra, sentirán el raudal del entusiasmo desbordarse en inmensas oleadas; las multitudes unirán su nombre al nombre de la patria; su noble efigie llevarán en triunfo al templo de la fama; un sólo grito poblará los aires; un sólo anhelo llenará las almas; tomará forma la embriaguez sublime y surgirá la estatua.

1885 11

EL PASO DEL DESPOTA

SEPTIEMBRE–OCTUBRE-1887

Yo no soy el juglar de los festines; yo soy el trovador de la montaña.

Gautier Benitez.

PLUS QUAM CIVILIA BELLA

Aquí doliente esclava, en medio al océano, mirando de las olas el rápido vaivén, remedio a sus dolores en vano pide, en vano, del cielo abandonada la dulce Boriquén.

Extrema sus rigores la odiosa tiranía; el látigo crujiente sacude al opresor; su espada Themis quiebra, y la sangrienta orgía preside, ebrio de triunfos, el genio del terror.

La soldadesca impone, beoda y turbulenta, el bárbaro suplicio con furia criminal; la ley es humo leve que arrastra la tormenta; el pueblo pobre acacia que dobla el vendabal.

Se llenan de inocentes los negros calabozos; se acusa en el tormento la víctima infeliz; se escuchan por doquiera gemidos y sollozos, y todos ante el déspota inclinan la cerviz.

162

Violado el templo sacro do se elevara augusto de los hispanos fueros el venerado altar, altivo se levanta, impávido y robusto, el ciego e implacable imperio militar.

La libertad sucumbe sin compasión herida; la dignidad se oculta huyendo a la traición, y siente el ciudadano pesar sobre su vida perpetuas amenazas de inicua delación.

Library of Congress

Y en tanto que el autócrata sereno se presenta haciendo de sus triunfos ostentación fatal, la ley es humo leve que arrastra la tormenta; el pueblo pobre acacia que dobla el vendaval.

MINHA TERRA

Borinquen, pobre cautiva del mar que sus costas bate; *garza dormida entre brumas como en lecho de azahares*, no vió nunca en sus collados el humo de los combates, ni el somatén en sus villas, ni el tumulto en sus ciudades.

Borinquen, la pobre tierra de las angustias tenaces, de las danzas gemidoras, 163 y de los tristes cantares, no vengó, loca de furia como una virgen salvaje, las equimosis del látigo, las cicatrices del sable.

Borinquen tiene en su escudo un peñasco entre dos mares y un cordero solitario con un pálido estandarte. Símbolo fiel de su historia que, a través de las edades, no escribió jamás en rojas tintas el nombre de un mártir.

Borinquen, la cenicienta, no puede romper su cárcel, porque faltan, vive Cristo, mucho nervio en su carácter, mucho plomo en sus colinas y mucho acero en sus valles; porque en sus campos no hay pueblo; porque en sus venas no hay sangre.

CUBA REBELDE

Cuba, el país de las cañas, de las selvas seculares, 164 de las profundas marismas y de las vegas feraces, supo arrojar en sus campos ardientes lluvias de sangre, para afirmar sus derechos y salvar sus libertades.

Cuba, la sílfide indiana envuelta en níveos celajes, triste como el sol que muere, bella como el sol que nace, se yergue fiera y altiva al sentir en el semblante, más que la traza del golpe, la ignominia del ultraje.

Library of Congress

Cuba, la tierra bendita de los poetas brillantes, de las mujeres heroicas y de los dulces cantares, graba con buril de fuego en páginas de diamante las fechas de sus victorias y los nombres de sus mártires.

Cuba, la esclava orgullosa, alzándose formidable con empuje soberano, romperá un día su cárcel; 165 porque hay plomo en sus montañas; porque hay acero en sus valles, porque en sus campos hay pueblo, porque en sus venas hay sangre.

A CUALQUIER COMPATRIOTA

Van llegando, por más que no lo creas, los tiempos en que emigran las ideas.

¿Qué es, en el fondo, el negro despotismo? Un fantasma con miedo de sí mismo.

Muchas veces se mira una bandera protegiendo el cubil de una pantera.

Para ser digno y libre ¿a quién esperas? Lo serás, si es que quieres, cuando quieras.

Pueblo viril que de su honra cuida, perdona acaso; pero nunca olvida.

¿Naciste en la colonia? Muy bien hecho: serás el Jeremías del derecho.

¿Justicia? ¡Qué palabra tan hermosa! Pero es una palabra y no otra cosa.

166

¿Derecho? En esta tierra infortunada, *es aire, es humo, es ilusión, es nada.*

LAS CAMPANAS

Ya sé lo que dicen las roncas campanas cuando en recio y confuso desorden agitan con fuerza sus lenguas metálicas.

Library of Congress

Anuncian dolientes la hora del alba, porque el astro que sube a los cielos es astro que alumbra vergüenzas y lágrimas.

Al pueblo congregan y escuchan con rabia por las naves del templo sombrío subir a la altura la humilde plegaria,

en tanto que a gritos exige la patria ancho muro de pechos viriles, de pólvora estruendos y choque de espadas.

Ya sé lo que dicen las roncadas campanas cuando vibran en brusco desorden: ya sé lo que dicen: ¡Venganza! ¡Venganza!

TURBA MULTA

Bajo los anchos pliegues de una bandera invicta en Arapiles y en Ceriñola, una turba se ampara tosca y logrera, hija degenerada de la altanera raza española.

Gente que audaz persigue lucro mezquino; que en altos ideales su afán escuda; que siembra odios eternos en su camino; que de climas remotos hambrienta vino, pobre y desnuda,

y hoy que sus ricas tiendas aquí levanta del colono pretende mofarse impía; contemplar en el tajo nuestra garganta y hacer que en nuestra tierra fije su planta la tiranía.

Esos no representan al pueblo hispano noble, viril, altivo, franco y sincero, convertido, a esta margen del océano, en montón de burócratas, rudo, inhumano, torpe y artero.

Montón a que los parias rinden tributo; que en éxitos menguados te pavoncas; ¡que de tu negra infamia logras el fruto en días tempestuosos de sangre y luto! ¡Maldito seas!

ALEA JACTA EST

Library of Congress

No, no cabe el abrazo de concordia ni el ósculo de paz: manando sangre la profunda herida eternamente está. Regó el ángel del odio la simiente que empieza a germinar, y dijo airado al abatir el vuelo: ¡jamás, jamás, jamás!

Aunque el iris se tienda fulgurante después del huracán; aunque recobre su esplendor divino la santa libertad: aunque luzcan bellísimas auroras, lo escrito escrito está; 169 porque aún vibra en los aires el fatídico ¡jamás, jamás, jamás!

JUDAS

Eras inquieto, altivo, belicoso, batallador, resuelto; la duda, el hondo mal de nuestro siglo, turbaba tu cerebro.

Se desbordaba en ímpetus rebeldes tu carácter soberbio, como del Etna se desborda el cráter en láminas de fuego.

De patrio ardor henchido, no tenía tu corazón entero, para el dolor latidos miserables, ni fibras para el miedo.

Brillaba fulgurante en tus pupilas la chispa del talento; alma de tempestad, frente de apóstol y músculos de hierro.

¡Y te vendiste... La calumnia infame manchó tus labios trémulos; 170 fué un pobre resto de vergüenza ¡el último! a sacudir tus nervios;

lo que tienes del Africa en la sangre se sublevó violento; todo lo que hubo en ti de grande y noble rodó con brusco estrépito

y en tu obra gozaron los verdugos; y, de tu hazaña en premio, a tus pies arrojaron la moneda; a tu rostro el desprecio.

Library of Congress

Si no apuraste ya, con firme pulso, el pomo de veneno; si respiras aún, traidor... ¿Qué hiciste de los *treinta dineros*?

EL GENERAL

Mirad: frente por frente se divisa al viejo capataz de la mesnada; 171 ni un pliegue de bondad en su sonrisa; ni un destello de luz en su mirada.

Alma siniestra: rostro abotagado; labio en un gesto de desdén caído; el corazón a la piedad cerrado y a la doliente súplica el oído.

Tiene en la diestra el rayo que calcina: tiene en el alma el odio que envenena; tiene a sus pies un pueblo que se inclina y arrastra, murmurando, su cadena,

en tanto que del torpe libertino sólo cede la cólera sombría, al influjo magnético del vino y al sopor humillante de la orgía.

Allá, sobre las cumbres de la sierra, con sus turbas de ilotas y reptiles, para dictar sus *úkases* se encierra entre nubes de sables y fusiles.

Miedoso de la fiebre vengadora plantó su tienda lejos de los mares, y abrió como una caja de Pandora, el cofre de sus juicios militares.

Inquisidor, a sus esbirros manda que a los hombres apliquen la tortura 172 y caigan en los pueblos como banda negra y feroz a la que el hambre apura.

Alguien le adula: trepadora hiedra que al fuerte muro con afán se acoge; el que al amparo de sus triunfos medra y el fruto de sus crímenes recoge.

Ante ese monstruo, aborto del abismo, aun hay quien pasa con la frente erguida; en el alma el horror del despotismo y el desprecio sublime de la vida.

Library of Congress

Mientras saliente un corazón entero pueden lucir auroras de venganza; hasta las sienas del Goliat ibero, la débil onda de David alcanza.

Para enviarnos el terrible azote, al infierno tal vez ingertar plugo en un Nerón con rasgos de Quijote, un Sancho con instintos de verdugo.

Es general sin luchas ni peleas, sin hidalguía, sin honor, sin nada; para cortar el vuelo a las ideas: para eso sirve el filo de su espada.

Goza en paz ¡oh tirano! que algún día irá a turbar tus negras soledades 173 lejana, estrepitosa gritería: zumbido de remotas tempestades.

Grito de rabia que los aires llena; rugido de un titán que quiebra el yugo; voz de un pueblo que rompe su cadena; voz de un pueblo que execra a su verdugo.

ABISMOS

Dios puso en los abismos del espacio esos vapores tenues, que, en nube convertidos, se coloran con tinta suave cuando el alba viene. La nube engendra el rayo que esparce por doquier estrago y muerte: ¡culpad a Dios, que derramó en la altura del huracan el germen!

Dios puso en el cerebro esas ideas que poderosas crecen y, comprimidas sin piedad, estallan soberbias, indomables y rebeldes. La rebelión engendra brisas de fuego y ráfagas de muerte: ¡culpad a Dios que puso en el cerebro del huracán el germen! 12

174

PATRIOTA

Con las ropas en bello desorden, la frente marmórea de rizos poblada, balbuciendo los trémulos labios confusas palabras, un niño dormía soñando una patria. ¡Oh! qué hermosa, riente y espléndida, altiva y heroica, viril y gallarda la veía surgir de las ondas rugientes y bravas, con su veste de espumas cubiertos el torso de ninfa, las formas de

Library of Congress

estatua! Corrieron los años; el niño, en su tierra, creció como un paria; vió la fusta estallar implacable del siervo en la espalda; mirar pudo en el rostro del César sonrisas de lástima; la sangre, rebelde, subió a sus mejillas en brusca oleada; y después... en sus noches de insomnio, evocando a la ninfa soñada ¡qué mezquina, qué pobre, qué triste solía mirarla!
175 ¡Ay! el sueño. . ¡qué dulce y alegre! La verdad... ¡qué desnuda y amarga! Por eso el mancebo pensando en la patria, sintió muchas veces sus ojos marchitos llenarse de lágrimas.

PROFECIA

Para calmar su dolor tiene este pueblo leal un remedio superior; y es que, estando ahora tan mal, después... estará peor.

HIMNO

¿Aceptaréis, patriotas, inerte vuestra mano, la esclavitud abyecta, la servidumbre vil? ¿No veis cómo el tirano azota a nuestro pueblo juzgándole servil?

La patria estaba muda; la patria estaba muerta; el déspota la hería con bárbara crueldad:
176 la patria se despierta y a nuestros brazos fía su sacra dignidad.

¿Vivir bajo la punta del látigo extranjero? ¿Llorar en el oprobio y en la abyección gernir? no, no; vibre el acero; volemós, ciudadanos, volemós a morir. ¡Al arma, hijos del Plata! Cabezas de verdugos exige nuestra tierra: herid sin compasión. Así se rompen yugos y donde fué la tribu se forja la nación.

PARIAS

Allá van, recatando en la sombra la faz macilenta, en que el miedo, fantasma impalpable, grabara sus huellas. Ellos son: los que ayer, pregonando con tonos vibrantes su amor a la idea, nos hablaron de nobles anhelos, de alientos viriles, de heroicas empresas. Ora brama sin vallas ni diques la furia del déspota, y ellos callan, los fuertes, los puros,

y abaten y rasgan la hermosa bandera 177 que juraron en días mejores mantener triunfadora y enhiesta. ¡Patria! ¡Patria! Tus hijos te olvidan, tus hijos te niegan, mientras lloras con llanto de fuego y claman venganza tus crueles afrentas! Cuando pasen las horas terribles; cuando lleguen las horas serenas; si Borinquen soporta la injuria; si Borinquen perdona la ofensa; los que ven con desprecio profundo rugir desbordadas las iras del César, mirarán a la pobre Borinquen con honda tristeza. ¿Dónde irán los que sienten al rostro en olas de sangre subir la vergüenza? ¿A qué climas remotos y extraños, cual ave que pierde su nido y su selva, llevará, con angustia infinita, su canto el poeta?

AL GENERAL CONTRERAS

Escrita por encargo y publicada en nombre de la juventud puertorriqueña.

Jamás la triste musa boricana vendió su honor ni profanó su luto rindiendo, fementida cortesana, a la lisonja vil fácil tributo.

Severa y noble en su infortunio grave, alta la frente de laurel ceñida, pudo plegar su vuelo, como el ave que junto al cráter del volcán anida;

pero nunca, olvidando su grandeza, se arrastró, por lograr seguro asiento, al amparo de abrupta fortaleza ni a la sombra de alcázar opulento.

182

Hija heroica del genio de Castilla, celosa de su estirpe soberana, conserva aún la majestad de Ercilla y el orgullo indomable de Quintana.

Y antes que se prosterne o se derrumbe la dignidad viril de que blasona, sucumbirá cien veces, cual sucumbe el pueblo de Numancia y de Gerona.

Hoy la voz de Borinquen, conmovida, los ecos llena de los patrios lares, y aquí viene a arrullar tu despedida con el áspero son de sus cantares.

Library of Congress

Oyela, general: ella no miente, ni mancha de sus alas el armiño, ni fingir sabe la ansiedad ardiente ni los vivos transportes del cariño.

Un día la tormenta desatada sobre nosotros con furor rugía; todo un pueblo su atónita mirada con la aurora boreal de la esperanza. hacia la egregia España convertía.

La madre, al fin, calmaba tanto duelo... y en ti vimos el iris de bonanza que iluminó el confín de nuestro cielo

183

Tu mano tremolaba por doquiera de la ley el magnífico estandarte, y Themis reparaba, justiciera, la sanguinaria ofuscación de Marte.

¿Cómo pagar la deuda contraída? ¿Cómo cumplir la obligación sagrada, si la nave que aguarda tu partida, presta a zarpar, se mece en nuestra rada?

¡Salud, señor! Tras la infinita anchura del mar que te convida con sus olas, pronto verás, radiante de ventura, tus sonrientes playas españolas.

Cuando recuerdes el peñón perdido en las revueltas ondas del *Caribe*, piensa que allí tu nombre esclarecido en cada humilde hogar culto recibe:

que aquella tierra, calumniada un día, conserva eternamente la memoria. del que borró con noble bizarría, la página más negra de su historia.

¡Que al gallardo bajel de tu existencia impela con sus auras la fortuna! ¡Que a ser llegues la augusta providencia del pueblo ilustre que arrulló tu cuna!

184

¡Que mires siempre a tu carroza uncido el genio tutelar de la victoria, y triunfes de la muerte y del olvido bajo un pliegue del manto de la gloria.

1889

PARENTESIS

Dichoso aquel que no ha visto más río que el de su patria.

Tras diez años de luchas incesantes quiero vagar, como antes, junto a la margen del humilde río que tantas veces ofreció a mis penas la paz de sus arenas y la quietud de su ribazo umbrio.

Corren aquí, cual líquidos cristales, otras linfas iguales a las que vi correr hora por hora; en su murmullo lánguido y doliente, el espíritu siente toda una juventud que pasa y llora.

188

Yergue sus ramas el laurel añejo que en el móvil espejo de las aguas refleja su verdura. Y los cactus de flores amarillas ocultan las orillas a modo de silvestre colgadura.

De las cercanas frondas en un hueco se esconde el tronco seco en que, al rumor de la corriente leda, daban impulso a mi ambición temprana las odas de Quintana y los nerviosos cantos de Espronceda.

Nada se altera en el rincón querido; hasta el leve ruido que mis ensueños arrulló, persiste: es el mismo paisaje; no varía; lo encuentro como el día en que le dije adiós convulso y triste.

En cambio, de mí propio ¿qué me resta? Al subir la agria cuesta rodó de mis quimeras el bagaje, y, aunque huello con ímpetu el camino, errante beduino, tardo en llegar al término del viaje.

Library of Congress

Arriba, lo ideal: foco de lumbre que irradia en la alia cumbre sobre los mundos su calor eterno; 189 abajo, lo real: nébula oscura que tiene la negrura de la noche y los fríos del invierno.

Y en la pendiente yo; fuerza que avanza; voluntad que se lanza; alma que busca la verdad perdida y se sumerge en la penumbra densa para sentir la intensa vibración del esfuerzo y de la vida.

¿Adónde voy? Que el porvenir responda. La sima es negra y honda; pero es la abrupta cima ingente y clara. Soy de los que en la liza perseveran, y sin temblar esperan la gloria o el peligro cara a cara.

Mi musa altiva, que el placer rehusa, fué la trágica musa contra todos los dogmas insurrecta: armada con el yambo deslumbrante marchó siempre adelante y, entre cien líneas, eligió la recta.

Nunca en el lodo de pasiones malas mi inspiración sus alas quiso plegar; en la batalla ruda un triple empuje a confortarme viene: mi aliento me sostiene; mi fe me salva; mi intención me escuda. 13

190

Entre tanto aquí están mi soto umbrío; la margen de mi río: el tronco entre la fronda abandonado; el laurel verdinegro y la corriente que surgen de repente como imágenes vivas del pasado.

Cuando ansío la calma y el reposo y, al azar, silencioso en esta muda soledad me pierdo sin que el bullicio mundanal me estorbe ¡cómo mi sér absorbe el balsámico aroma del recuerdo!

Library of Congress

Mis creencias, mis dudas, mis amores; las no olvidadas flores que fuí dejando en pos, lacias y mustias; las tumultuosas esperanzas mías; mis locas alegrías y el inmenso caudal de mis angustias;

algo que dura en mí: caduca historia que puebla la memoria y evoco a veces, si en tristezas vivo, para que agite mi organismo inquieto con su influjo secreto a manera de suave reactivo.

¡Adiós, orilla plácida y amena en cuya paz serena respiro de otro ambiente la frescura!
191 ¡Adiós, remanso que en tu fondo guardas las visiones gallardas de mi primera edad dichosa y pura!

Vuelo a buscar más anchos horizontes: la cuenca de tus montes me oprime como un cerco de granito; vuelo a encontrar más amplias prespectivas: tus ondas fugitivas no sacian ya mi sed de lo infinito.

La vejez llega; la existencia es corta. Si mi destino aborta y torno a demandar calma y olvido ¿reservarás en tus riberas pías el sitio que solías a la altivez estoica del vencido?

No caeré; mas si caigo, entre el estruendo rodaré bendiciendo la causa en que fundí mi vida entera; vuelta siempre la faz a mi pasado y, como buen soldado, envuelto en un jirón de mi bandera.

1897

MENS DIVINIOR

¿Poeta? No. Sobre el macizo idioma en que su huella el ideal estampa, domo mis versos cual el gaucho doma sus salvajes corceles en la pampa.

Library of Congress

Salta el mármol, fragmento por fragmento, al golpe del cincel que lo domeña, y luce al fin su forma el pensamiento; mas no la forma que el artista sueña.

Intento a veces esculpir la espuma en que Venus emerge sonreída, y, aunque su torso la belleza esfuma, faltan el nervio, la pasión, la vida.

196

Mi estrofa, dura y desigual, rebota como el corcel del gaucho en la vertiente; ansío recobrarla y está rota, y surge a chorros su perfume ardiente.

Quiero la rima que solloce y cante; que exprese la nostalgia y el deseo; que quiebre el molde de Virgilio y Dante; que se burle de Píndaro y Tirteo.

Y esa eterna maniática, que abreva siglos y siglos en la misma onda, no logra modular la nota nueva que a mis antojos íntimos responda.

Ya no vivimos en los grandes días que poblaban las Ninfas y los Hados; las ánforas de Chipre están vacías y los plintos de Atenas soterrados.

Y en esta edad, y en siglo como éste, partido en dos entre Mercurio y Marte, aún no asoma la fimbria de su veste la soberana encarnación del arte.

De frente al sol, sobre el macizo idioma en que su huella el ideal estampa, domo mis versos cual el gaucho doma sus salvajes corceles en la pampa.

197

Poeta no. Mientras al mundo falte el brillo augusto del Apolo griego, cual Palisy, para buscar mi esmalte, iré arrojando mi taller al fuego.

Y si no surge la visión que evoco: si de la pira ha de brotar la nada, dejad a mis ensueños poco a poco fundirse en la postrera llamarada.

NOTAS

Las composiciones que forman este volumen no guardan ningún orden cronológico, ni se agrupan—salvo la titulada. EL PASO DEL DESPOTA—por asuntos ni por series. Van en el sitio a que las arrojó el azar. Y al pie de cada una aparece la fecha que le corresponde, a fin de que el público, al apreciar la forma y el fondo de esos ensayos líricos, pueda relacionarlos con la época en que se escribieron.

En las octavas que llevan el título SUICIDAS, hay una alusión a la política francesa del año 1888. Recuérdese que el general Boulanger arrastraba entonces, con el banderín rojo de una revancha imposible, el sentimiento popular, hasta el punto de alzarse como un grave peligro para la estabilidad del sistema republicano. A ese peligro se refiere el verso *un César pide a gritos*, de la página 119.

202

En la composición EL FONOGRAFO se encuentran estos versos:

“Faltan la línea, el contorno, el movimiento, la imagen; pero vendrán, porque el
MAGO”

El MAGO es un mote lisonjero aplicado por las multitudes al ilustre electricista Edison, que comenzaba su maravillosa carrera de inventor y que parecía disponerse a realizar los increíbles prodigios a esta hora ya casi realizados por el kinetoscopio, que reproduce “la línea, el contorno, el movimiento, la imagen”.

EL PASO DEL DESPOTA es un desahogo del patriotismo y fué inspirada por la tiranía brutal que en 1887 castigó a los puertorriqueños. Aquel período es el más duro de la historia de Puerto Rico, si se exceptúa el período actual en que, bajo el gobierno de los Estados Unidos, el país sufre todos los abusos de la fuerza.

INDICE

Library of Congress

Páginas

Nulla est redemptio 5

Suicidas 15

Amparo 23

El fonógrafo 29

París 35

Quía nominor leo 43

Horas de fiebre 49

Infernalía 59

La marselesa 65

Albums 71

Varsovia 77

Zorrilla 83

Ella 89

Confidencias 99 14

206

Vendimiaria 109

Crisálida 115

Library of Congress

Historias tristes 121

In excelsis 135

Ráfagas 141

Sísifo 145

La estatua 153

El paso del déspota 159

Plus quam civilia bella 161

Minha terra 162

Cuba rebelde 163

A cualquier compatriota 165

Las campanas 166

Turba multa 167

Alea jacta est 168

Judas 169

El general 170

Abismos 173

Patriota 174

Library of Congress

Profecía 175

Himno 175

Parias 176

Al general Contreras 179

Paréntesis 185

Mens divinior 193

Notas 199